

CLIE
DICCIONARIO
ENCICLOPÉDICO
DE ANIMALES
Y PLANTAS
de la
BIBLIA

ANTONIO CRUZ



Editorial **CLIE**
www.clie.es

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



Copyright © 2022 por Antonio Cruz Suárez

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)».

Copyright © 2022 por Editorial CLIE.
Todos los derechos reservados.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE ANIMALES Y PLANTAS DE LA BIBLIA CLIE

ISBN: 978-84-19055-26-2
Depósito Legal: B 18807-2022
Referencia bíblica
Diccionarios y enciclopedias
REL006670

Índice

general

Introducción.....5

Abreviaturas

1. Generales 13

2. Libros de la Biblia 15

Artículos A-Z 17

Índice de artículos 859

Bibliografía 867

Índice de nombres 878



Introducción

En esta obra de consulta, denominada *Diccionario Enciclopédico de Animales y Plantas de la Biblia*, se pretende ofrecer al público en general una recopilación del conocimiento acumulado a lo largo de los siglos acerca de la fauna y la flora mencionadas en la Escritura bíblica.

Es evidente que los descubrimientos científicos recientes sobre botánica y zoología, así como la correcta traducción de los diferentes términos hebreos, arameos o griegos, han permitido mejorar notablemente la comprensión de los textos bíblicos, así como la identificación de muchos ejemplares. Teniendo esto en cuenta, en esta guía se procura recoger toda esa información para ofrecer al lector una síntesis rápida y, a la vez, precisa de cada una de las especies biológicas que figuran en los diversos libros, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

¿Por qué un diccionario enciclopédico de los animales y plantas bíblicos? Ante todo, porque para comprender bien al ser humano

es necesario tener un buen conocimiento de los demás seres vivos de la creación. La Biblia coloca a los animales y vegetales dentro del proyecto creador de Dios. Los incluye también en el sistema legislativo y religioso del pueblo de Israel, empleando su rico simbolismo como una herramienta pedagógica útil para transmitir valores y verdades teológicas. Dios le revela al pueblo elegido qué organismos pueden servirle como ofrenda en sus sacrificios, de alimento nutritivo para las personas y de qué otros deben abstenerse porque no convienen a su salud. Miles de años después, la ciencia ha corroborado la sabiduría biológica que subyace detrás de tales medidas culturales y sanitarias.

Por ejemplo, cada uno de los famosos siete alimentos que se proponen en la lista de Deuteronomio 8:8 (trigo, cebada, vides, higueras, granados, olivos productores de aceite y hasta la miel de las abejas) ha sido confirmado por la bioquímica moderna como producto natural curativo de múltiples enfermedades

y altamente beneficioso para la salud.¹ De manera que el misterio de las relaciones biológicas entre todos los seres vivos creados constituye, ya de por sí, una poderosa razón para adentrarse en este tema.

La Biblia emplea un principio de clasificación de los seres vivos que no es el propio de la zoología o la botánica científicas.

Su taxonomía es la típica del sentido común popular y, por tanto, divide los organismos según el ambiente en que estos viven: el agua, el aire o la tierra. Evidentemente cuando el texto inspirado habla de “género” y “especie” su extensión es mucho mayor que la que se entiende hoy mediante los mismos conceptos, que remiten a criterios de semejanza e interfecundidad, definidos por la ciencia moderna miles de años después. De la misma manera, el relato bíblico de Génesis nunca incluye al ser humano dentro del ámbito de las demás especies animales. La pluralidad de los animales y vegetales se contrapone así a la unicidad y exclusividad del género humano.² A diferencia del animal, el hombre es un ser capaz de experimentar la soledad y de darse cuenta de ello. Lo que significa también que puede tener una relación personal con su creador. A pesar de las muchas semejanzas con los demás organismos, el ser humano posee un estatus particular y una misión que realizar con respecto a los animales y plantas. La Biblia lo presenta como un ser creado a imagen y semejanza

de Dios (Gn. 1:26-27; 5:1-3; 9:6). Pero su dominio sobre el resto de la creación es limitado y no debe implicar violencia. El hombre es gerente más que propietario. Y, curiosamente, al omitir el estribillo “y vio Dios que era bueno”, el relato genesíaco da a entender que con respecto a la humanidad nada puede decirse por adelantado. El buen o mal uso de su libertad y responsabilidad será lo que decidirá finalmente si sus acciones fueron buenas o no.

Por otro lado, la grave crisis ecológica que sufrimos actualmente y que pone de manifiesto la irresponsabilidad de una visión económico-utilitarista del mundo, así como la manera injusta de explotar los recursos naturales, evidencia que la relación entre el ser humano y las demás especies de este planeta no ha sido siempre de cuidado inteligente y “mayordomía”, tal como propone el texto bíblico, sino de opresión y maltrato continuado.

Creemos que, ante la sensibilidad ecológica contemporánea, que se preocupa por los derechos de los animales, métodos de crianza en cautividad, regímenes alimentarios, técnicas de producción, así como por el riesgo de extinción de muchas especies y la consiguiente disminución de la biodiversidad, el conocimiento de los animales y plantas de la Biblia resulta pertinente y viene a llenar un hueco importante en la bibliografía cristiana. Máxime cuando la ciencia

1 <http://judios.org/cientificos-descubren-el-poder-curativo-de-deuteronomio-88/>

2 Michon, A.-L. 2010, “La Bible et le status des animaux au coeur du projet créateur”, *Contacts*, 231 (2010): 231-255.

viene anunciando insistentemente los peligros que amenazan a la humanidad, como las epidemias y pandemias de origen vírico, por haber contribuido negligentemente a la pérdida de biodiversidad en los ecosistemas naturales.

En el Antiguo Testamento se ofrecen unos 3 100 términos genéricos que se refieren directamente a los animales. Mientras que en el Nuevo Testamento dicha cantidad se amplía con unos 400 términos más. En total, estos 3 500 vocablos describen un repertorio de 170 especies animales diferentes.^{3,4} En cuanto a las plantas, en la Biblia únicamente aparecen unas 130 especies⁵ distintas ya que los hebreos solo se interesaban por aquellas que les resultaban útiles para su alimentación, curación u ornamentación.

Estos tres centenares de especies animales y vegetales es lo máximo que se puede extraer del texto bíblico ya que este no permite una mayor precisión taxonómica debido a ciertas razones. A veces resulta imposible identificar a algunos animales o vegetales porque su nombre hebreo solo aparece una vez en la Biblia y no hay posibilidad de contrastarlo con otras fuentes externas, o bien porque la especie en cuestión existía en

aquella época, pero hoy se ha extinguido por completo.

En segundo lugar, la existencia del nombre genérico en español y en las demás lenguas modernas no siempre coincide con la denominación en hebreo, que suele ser mucho más rica y variada. Por ejemplo, a la especie del león se la puede llamar de siete maneras distintas en la Biblia, y lo mismo ocurre con las langostas o los antílopes. Y, por último, también puede ocurrir todo lo contrario. Especies que en las lenguas modernas se diferencian claramente, pueden agruparse en hebreo y arameo bajo un único término genérico. Uno de los ejemplos más significativos es el del pez. La Biblia no suele especificar qué clase de pez se tragó a Jonás (Jon. 2:1), ni qué especies del río Nilo consumían los hebreos en Egipto (Ex. 7:18-21; Nm. 11:5) o los pescadores del Mar de Galilea (Lc. 5:1-6). Probablemente este desinterés bíblico por la ictiología (ciencia que estudia los peces) se deba a la creencia antigua de que los mares eran ambientes peligrosos y hostiles, poblados por seres monstruosos que solo podían ser gobernados por la omnipotencia del Dios creador (Sal. 104:25-26; 107:23-27; etc.).

Un asunto importante en el Antiguo Testamento es el que se refiere a la pureza o impureza de los animales. Lo puro o impuro en la lógica de la Biblia no suele estar

3 Luciani, D. 2018, *Los animales en la Biblia*, Verbo Divino, Navarra, España, p. 8.

4 https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_animals_in_the_Bible

5 http://ec.aciprensa.com/wiki/Plantas_en_la_Biblia

Animales y Plantas de la Biblia

relacionado —en contra de lo que a primera vista pudiera parecer— con lo pecaminoso. Dios creó a todos los seres vivos y en el arca de Noé entraron tanto especies puras como impuras. Los buitres o los cuervos, por ejemplo, no se consideraban impuros por ser más pecadores o malvados que las palomas. Entre otras cosas porque los animales irracionales no pecan ni tienen responsabilidad moral alguna por sus acciones, pero también porque el concepto de impureza nada tiene que ver con el ámbito moral, sino más bien con el cultural. Por tanto, lo impuro, desde la óptica bíblica, no es lo pecaminoso, sino más bien todo aquello que incapacitaba formalmente para acercarse al santuario del Dios vivo. Es decir, lo que aleja de la vida y, por tanto, se aproxima a la muerte.

Veamos un ejemplo. Una mujer que da a luz a un bebé o que presenta la menstruación periódica es considerada impura en el Antiguo Testamento durante ese tiempo de su biología (Lv. 12) porque la pérdida de sangre —y también de espermatozoides en el caso del varón (Lv. 15)— se entiende como una disminución de la vitalidad que aproxima la persona a la muerte y, por lo tanto, la aleja de Dios, oponiéndose así a su santidad divina, fuente generadora del dinamismo de toda vida. La emisión de tales flujos corporales se interpreta como una pérdida vital. De manera que la impureza está relacionada directamente con la muerte. Al trasladar esta perspectiva al reino animal, el buitre,

por ejemplo, así como todas las demás aves rapaces y carroñeras, son considerados animales impuros por estar mucho más relacionados con la muerte de sus presas que las puras palomas, aves alejadas de lo mortal, ya que subsisten consumiendo sobre todo granos vegetales. No hay connotaciones morales aquí, solamente reflejos culturales que perfilan con mayor o menor intensidad al “postrer enemigo que será destruido”, es decir, a la odiosa muerte (1 Co. 15:26).

Otro aspecto de la impureza ritual veterotestamentaria es el que se refiere a la noción de mezcla. En la Biblia se rechaza categóricamente toda mezcolanza o hibridación, tanto animal como vegetal, por considerarla antinatural y contraria al carácter de Dios. Si el Creador conformó al principio los tipos básicos de organismos, el ser humano no debe de ninguna manera confundir dicha singularidad original ya que eso iría contra la voluntad divina. Por ejemplo, toda persona que presentara una mancha en cualquier lugar de la piel —hinchazón, erupción o descamación como de lepra (Lv. 13)— debía ser declarada inmunda o impura. Esto podía ocurrir también con las manchas de humedad o de hongos en las paredes de las casas o en las prendas de vestir. Lo cual indica que ni las personas ni los objetos tenían responsabilidad alguna de su impureza. Y, lo que resulta aún más sorprendente, si la lepra o cualquier otra enfermedad dérmica llegara a extenderse hasta cubrir todo el cuerpo volviéndolo blanco, enton-

ces el afectado era declarado puro (Lv. 13:12-14). ¿Cómo entender que con una sola mancha fuese impuro y con toda la piel manchada puro? La razón se debe a que la impureza estaba relacionada con la mezcla, mientras que la pureza consistía en la uniformidad.

Aunque ningún animal con defectos físicos o imperfecciones podía ser ofrecido en sacrificio al Señor (Lv. 22:17-25; Dt. 17:1; Mal. 1:8, 13-14), el concepto de impureza cultural nada tenía que ver con mutilaciones, lesiones o enfermedades de los animales. De otro modo, tal como se ha señalado, no se podría entender por qué entraron tantos animales impuros en el arca. De manera que la pureza o impureza dependía de otros factores muy concretos. Veamos algunos de los más significativos.

Los cuadrúpedos puros eran aquellos que tenían hendidas sus pezuñas (biungulados) y además rumiaban el alimento (herbívoros que consumen vegetales en dos etapas, primero tragan y después regurgitan la comida para masticarla). En esta categoría de puros, entraban animales domésticos como ovejas, cabras o vacas y también salvajes como ciervos, gacelas o antílopes, pero no caballos, asnos, onagros, camellos, cerdos, felinos, cánidos, conejos o damanes ya que no reunían ambas características (Lv. 11). Los animales acuáticos, considerados puros y comestibles, debían cumplir también dos condiciones: tener aletas y escamas (Lv.

11:10) como las sardinas, boquerones, carpas, truchas, atunes, doradas, lubinas, etc. Sin embargo, estas dos características anatómicas no las presentaban los “impuros” como las anguilas, congrios, murenas, gambas, langostinos, moluscos, cangrejos, pulpos, etc. Para las aves no había criterios específicos ya que estaban reguladas por una lista (Lv. 11:13-20), mientras que entre los insectos alados que “caminan a cuatro patas” solo se consideraban puros aquellos que además tenían las extremidades traseras más grandes y capaces de dar grandes saltos como las langostas o saltamontes (Lv. 11:21-23).

Los distintos exégetas y zoólogos bíblicos han intentado durante años interpretar adecuadamente las razones de dicha clasificación animal ya que el texto bíblico no aporta ninguna justificación de la misma. Se han ofrecido numerosas explicaciones, algunas de las cuales pueden incluso combinarse entre sí. No obstante, ninguna de ellas ha logrado el consenso general entre los especialistas. Veamos pues, a pesar de todo, algunas de tales hipótesis.

Muchos creen que la razón fundamental de tal discriminación zoológica (zootaxia) responde a preocupaciones higiénicas o sanitarias, pues algunos de los animales prohibidos son portadores de parásitos capaces de provocar enfermedades al hombre. Ya en el siglo XIII, el gran filósofo judío sefardí Maimónides (1186-1237) sugirió que estas prohibi-

ciones dietéticas se debían a razones estrictamente médicas. Escribió estas palabras:

“insisto, pues, en que todos cuantos alimentos nos han sido prohibidos por la Ley constituyen un nutrimento malsano”.⁶

Del cerdo decía que era un animal muy sucio ya que se alimenta de cosas mugrientas. Otros autores ven en tales prohibiciones una manera pedagógica para el pueblo de Israel de inculcar un rechazo a ciertos animales que otros pueblos periféricos idolatraban y adoraban en sus religiones politeístas, a la vez que les permitía afirmar su identidad hebrea como pueblo elegido por Dios. Algunos creen que los seres impuros serían precisamente aquellos que repugnan de manera natural al ser humano.

Los hay que ven en tal clasificación una alegorización de los vicios y las virtudes humanas trasladadas a los animales irracionales, que serviría para enseñar al pueblo a controlarse y no caer en el desenfreno moral. En este sentido, un autor apócrifo anónimo escribió:

“En cuanto a las aves prohibidas, te encontrarás con animales salvajes y carnívoros que someten por la fuerza a los demás y se alimentan consumiendo brutalmente a los domésticos que acabamos de mencionar; y no para ahí la cosa, sino que echan la zarpa

sobre los corderos y los cabritos y atacan violentamente incluso a los hombres vivos y muertos. Por medio de estas prescripciones, el declararlas impuras significó que aquellos para los que está puesta la ley deben usar la justicia en su dominio interno y no oprimir ni quitar nada a nadie fiados de su propia fuerza, sino dirigir desde la justicia los asuntos de la vida al igual que los animales domésticos de entre los susodichos volátiles se alimentan de legumbres y no oprimen destruyendo a los de su especie. Así que, por medio de ellos, el legislador dio a entender a los inteligentes que había que ser justo y no realizar nada por la fuerza ni oprimir a los otros basándose en el propio poder”.⁷

También se ha señalado que en la Biblia el consumo de animales se permite como una última concesión ya que lo que se pretende es inculcar el respeto a la vida y, por tanto, se trata de reducir la frecuencia o las ocasiones de matar criaturas. Otros opinan que tales leyes responden a una práctica sacrificial anterior; o a exigencias económicas; o que son una manera de santificar el acto de comer; o que es solamente una forma de justificar a posteriori la práctica alimentaria hebrea de una determinada época de su historia⁸; o, en fin, que son arbitrarias y que el ser humano es

6 *Guía de Perplejos*, 1983, Tercera parte, cap. 48, edición preparada por D. Gonzalo Maeso, Editora Nacional, Madrid, p. 531.

7 *Apócrifos del Antiguo Testamento II*, 1983, A. Diez Macho ed., Ediciones Cristiandad, Madrid, p. 41.

8 Luciani, D. 2018, *Los animales en la Biblia*, Verbo Divino, Estella, Navarra, p. 35.

incapaz de justificarlas porque solo dependen de la voluntad de Dios, quien exige obediencia.

En este último sentido, el rabino Najum Braverman, opina que, para el creyente, el hecho de que no existan razones para el cumplimiento de estas reglas dietéticas no constituye un problema, sino más bien una gran ventaja. Y escribe:

“Noten que ambas leyes son áreas donde las necesidades físicas del hombre más poderosas, toman lugar. Cuando el hombre va detrás de la comida y el sexo, es difícil ser completamente objetivo. Es por eso que, si las bases de las leyes de kashrut o de las leyes de las relaciones prohibidas fuesen aparentes, el hombre siempre trataría de encontrar razones de por qué se le debería permitir en esta u otra ocasión complacer sus deseos. Una vez que la obligación pasa al reino de la lógica, el ser humano puede venir con muchas formas de lógica rebuscada para racionalizar lo que quiere hacer (...) O algo está permitido o está prohibido. No hay lugar para el debate o la subjetividad del razonamiento del hombre”.⁹

La antropóloga británica Mary Douglas (1921-2007) planteó una hipótesis, que ha sido muy criticada, en la que argumenta el orden de la creación por separación. Para ella, los animales puros serían aquellos que se conforman perfectamente a su clase y su locomoción se ade-

cúa al entorno. Lo normal y coherente en la creación es que los animales terrestres sean cuadrúpedos (es decir, que caminen sobre cuatro patas); que las aves vuelen y que los peces naden. En cambio, los impuros serían aquellos que se saltan estos límites, como cualquier animal marino que camine en vez de nadar (como cangrejos, pulpos, almejas, estrellas de mar, etc.); o peces que carezcan de escamas (como los tiburones, peces gato, morenas, etc.); o aves que no vuelen (como el avestruz), etc. En su opinión:

“el principio subyacente de la pureza de los animales consiste en que se han de conformar plenamente con su especie. Son impuras aquellas especies que son miembros imperfectos de su género, o cuyo mismo género disturba el esquema general del mundo”.¹⁰

Por tanto, las leyes de pureza eran signos del reino animal que le recordaban a Israel la unidad, pureza y perfección de Dios. Mientras que su observancia, que culminaba con el sacrificio en el Templo, era una manera de reconocerle y adorarle.

Sea como fuere, en el seno del propio judaísmo surgió la oposición a esta doctrina de lo puro y lo impuro que tanto defendían los fariseos. El propio Señor Jesús les dijo a sus discípulos que lo que entra en la boca no contamina al hombre: “¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¿No entendéis

9 <https://www.tarbutsefarad.com/besalu-recortesprensa/981-animales-puros-e-impuros-ipor-que.html>

10 Douglas, M. 1973, *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, Madrid, p. 79.

que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre” (Mt. 15:16-20). Y el evangelista Marcos añade: “Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos” (Mc. 7:19b). Esta declaración del Maestro galileo fue tan tremendamente revolucionaria que hasta sus propios discípulos le pidieron una aclaración.

Jesús sostuvo abiertamente que ningún alimento hacía impuro al ser humano. Con lo cual, la consecuencia inmediata era que los cristianos ya no tenían por qué cumplir con las prescripciones externas de la comida. Semejante crítica de la torá, especialmente de las leyes de pureza judía, fue uno de los principales motivos que llevaron a las autoridades hebreas, en convivencia con las romanas, a procesarlo y crucificarlo. Poco tiempo después, algunos seguidores de Jesús, como el propio apóstol Pedro, tuvieron una revelación especial que los convencería todavía más de que debían quebrantar las regulaciones dietéticas judías para que el reino de Dios se extendiera también entre los gentiles (Hch. 10:9-16; 11:1-18). Si el Altísimo le ordenó, en aquel éxtasis singular, comer todo

tipo de animales (puros e impuros) es porque ya no había alimentos prohibidos. De esta manera, se consolidaba la separación definitiva entre judíos y cristianos.

ESQUEMA GENERAL

Cuando el animal o la planta lo permite, se emplea habitualmente el siguiente esquema descriptivo:

- un breve **texto bíblico** en el que se menciona la especie en cuestión.
- **otros pasajes** de la Escritura en los que también aparece y complementan la información bíblica del organismo.
- **explicación** de sus caracteres generales.
- posibles **curiosidades** biológicas, históricas o anecdóticas.
- por último, una **aplicación homilética**, en función de la razón principal por la que se le menciona en la Biblia. De manera que este último análisis aproxima el discurso teológico al lector, que puede usarlo así en la preparación de sus estudios bíblicos y homilías.

Antonio Cruz

Terrassa, mayo de 2020

Abreviaturas

1. Generales

> remite a otras
entradas en este
diccionario

abrev. abreviatura

ac. acadio

a. C. antes de Cristo

adj. adjetivo

adv. adverbio

aram. arameo

art. artículo

AT Antiguo Testamento

BD Biblia de Douay

BLA Biblia de las Américas

BLP Biblia La Palabra

BLPH La Palabra
(Hispanoamérica)

BJ Biblia de Jerusalén

c. cerca,
aproximadamente

cap. capítulo(s)

cf. ver, comparar,
consultar

cm centímetro

conj. conjunción

contr. Contracción

CST Nueva Versión
Internacional
(Castellano)

DRB Biblia Rheims-Douai

DHH Dios Habla Hoy

d. C. después de Cristo

deriv. derivación

etim. etimología

fem. femenino

fig. figurativamente

gr. griego

gral. generalmente

heb. hebreo

hist. historia

impl. implicación

JBS Jubilee Bible 2000
(Spanish)

kg kilo(s)

KJV King James Version

lat. Latín

LBLA La Biblia de las
Américas

LCDLB La Casa de la Biblia

lit. literal, literalmente

LP La Palabra

LXX los Setenta o
Septuaginta

m metro(s)

ms. o mss. manuscrito o
manuscritos

mas. masculino

MH-2019	Matthew Henry 2019
NBD	Nueva Biblia al Día
NBE	Nueva Biblia Española
NBLH	Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy
NRSV	New Revised Standard Version
NRSVA	New Revised Standard Version, Anglisiced
NRSVAC	New Revised Standard Version, Anglisiced Catholic Edition
NRSVCE	New Revised Standard Version Catholic Edition
NT	Nuevo Testamento
NTV	Nueva Traducción Viviente
NVI	Nueva Versión Internacional
org.	originalmente
par.	Paralelo
PDT	Palabra de Dios para Todos
p.ej.	por ejemplo
pl.	plural
prim.	primariamente
prob.	probablemente
prol.	Prolongada

RVA	Reina-Valera Antigua
RVA-2015	Reina-Valera Actualizada
RVC	Reina Valera Contemporánea
RVR-1960	Reina-Valera 1960
RVR-1977	Reina-Valera 1977
RVR 77	Reina-Valera 1977, revisión por Francisco Lacueva
RVR-1955	Reina-Valera 1955
Sept.	Septuaginta
sig.	significa
sing.	singular
SRV-BRG	Spanish Blue Red and Gold Letter Edition
suf.	Sufijo
TLA	Traducción en Lenguaje Actual
TM	Texto Masorético
TR	Textus Receptus
trans.	transliteración
ugr.	ugarítico
v.	variante textual
vb.	verbo
VHA	Versión Hispano-Americana
Vulg.	Vulgata

2. Libros de la Biblia

Antiguo Testamento

Gn.	Génesis
Ex.	Éxodo
Lv.	Levítico
Nm.	Números
Dt.	Deuteronomio
Jos.	Josué
Jue.	Jueces
Rt.	Rut
1 Sam.	1 Samuel
2 Sam.	2 Samuel
1 R.	1 Reyes
2 R.	2 Reyes
1 Cro.	1 Crónicas
2 Cro.	2 Crónicas
Esd.	Esdas
Neh.	Nehemías
Est.	Ester
Job	Job
Sal.	Salmos
Prov.	Proverbios
Ecl.	Eclesiastés
Cant.	Cantares
Is.	Isaías
Jer.	Jeremías
Lam.	Lamentaciones
Ez.	Ezequiel
Dan.	Daniel
Os.	Oseas
Jl.	Joel

Am.	Amós
Abd.	Abdías
Jon.	Jonás
Miq.	Miqueas
Nah.	Nahúm
Hab.	Habacuc
Sof.	Sofonías
Hag.	Hageo
Zac.	Zacarías
Mal.	Malaquías

Nuevo Testamento

Mt.	Mateo
Mc.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hch.	Hechos
Ro.	Romanos
1 Cor.	1 Corintios
2 Cor.	2 Corintios
Gal.	Gálatas
Ef.	Efesios
Flp.	Filipenses
Col.	Colosenses
1 Tes.	1 Tesalonicenses
2 Tes.	2 Tesalonicenses
1 Ti.	1 Timoteo
2 Ti.	2 Timoteo
Tit.	Tito
Flm.	Filemón
Heb.	Hebreos

Stg.	Santiago
1 Pd.	1 Pedro
2 Pd.	2 Pedro
1 Jn.	1 Juan
2 Jn.	2 Juan
3 Jn.	3 Juan
Jud.	Judas
Ap.	Apocalipsis

Deuterocanónicos

Jdt.	Judit
Tob.	Tobit
1 Mac.	1 Macabeos
2 Mac.	2 Macabeos
Sab.	Sabiduría
Eclo.	Eclesiástico
Bar.	Baruc



ABEJA

(*Apis mellifera*)

**...y he aquí que en el
cuerpo del león había
un enjambre de abejas,
y un panal de miel.**

(Jue. 14:8)

Hay miles de especies distintas de abejas. Algunas tienen costumbres solitarias, mientras otras forman colmenas capaces de albergar hasta 80.000 individuos. La mayoría posee un aguijón venenoso con función defensiva pero también existen especies que carecen de él. La más famosa de todas, la abeja doméstica (*Apis mellifera*), cuyo nombre específico se refiere a su capacidad para generar miel, forma colmenas que contienen una reina adulta, una mayoría de obreras y menos de un 4% de machos zánganos.

Las abejas son insectos himenópteros pertenecientes a la familia de los *ápidos* o *apoideos*. Se trata de animales muy activos distribuidos por casi todo el mundo que difieren de los abejorros y las avispas, entre otras cosas, por el hecho de formar colonias que sobreviven al frío invierno, gracias a las reservas de alimento que han almacenado. Mientras que estos otros insectos mueren a finales del verano, con excepción de las reinas fecundadas que hibernan para fundar nuevas colonias en la primavera siguiente.



Desde la más remota antigüedad, han impresionado al ser humano sobre todo por su compleja organización social y su división en castas con funciones diferentes. Pero también por los exquisitos y útiles productos que generan, como la miel y la cera. Durante la mayor parte de la historia, el hombre se ha limitado a inducir a las abejas a construir colmenas o colonias en recipientes vacíos de diversos tipos, como tinajas, troncos huecos, cestos de mimbre, etc., con el fin de recoger sus preciados productos.

Las abejas poseen una buena visión de los colores, aunque no pueden ver el rojo y, en cambio, ven el ultravioleta, que resulta invisible para nosotros. Son capaces de orientarse, con respecto a la colmena, memorizando la

posición del sol o el plano dominante de la luz polarizada. Como el sol parece moverse sobre el horizonte a lo largo del día, estos minúsculos animales poseen una especie de GPS interno que les permite compensar los errores que podrían derivarse de este continuo cambio de posición.

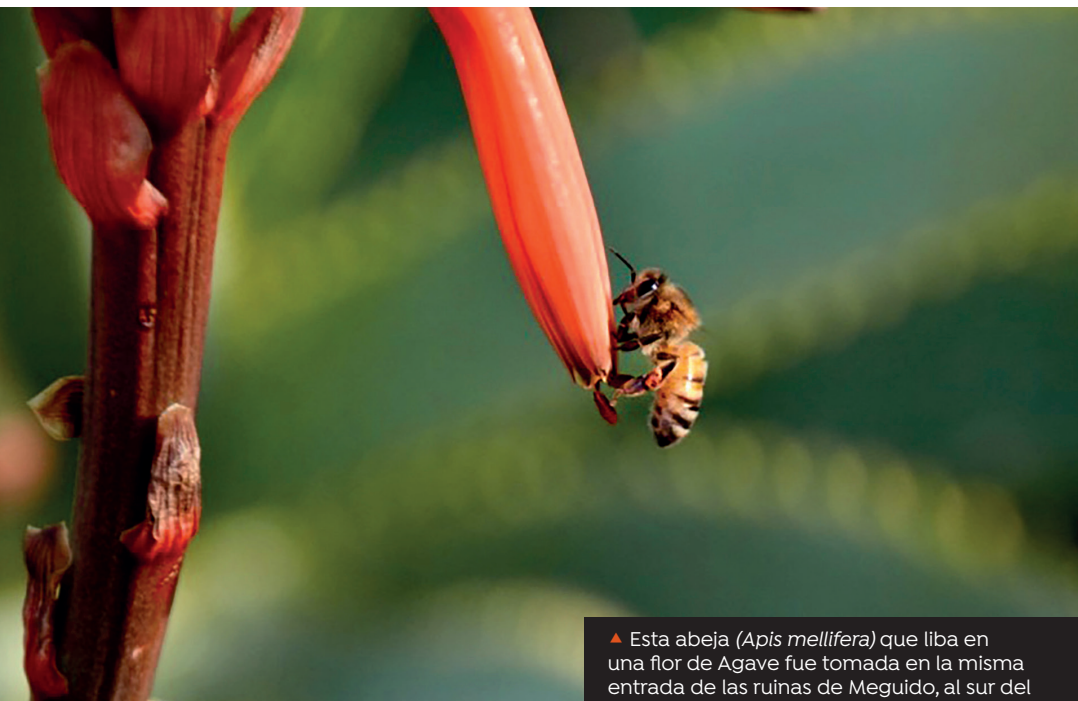
La biología evolutiva pretende explicar la adaptación de los insectos polinizadores, como las abejas, a la forma de las flores que frecuentan por medio de la llamada *coevolución*. Es decir, los insectos obligarían a las plantas a producir determinados olores, colores y néctar, mientras que estas impondrían a las abejas la presión selectiva de dirigirse a estas señales vegetales para obtener su alimento. Las abejas serían seleccionadas por los pelos más gruesos de

sus patas para atrapar más polen y así podrían fertilizar a más plantas, lo que les proporcionaría mayor suministro de alimento. Todas estas historias de coevolución pueden parecer muy verosímiles, pero recientemente se ha visto que solo explican pequeños ajustes insignificantes en estructuras que ya existían anteriormente.

Los verdaderos cambios complejos, como nuevos órganos o nuevos planes corporales, requieren transformaciones radicales que so-

tarse por el verdadero origen de la información que presentan los seres vivos. ¿Se generó esta por puro azar o fue introducida originalmente en las especies?

A los hombres de la Biblia no les pasó desapercibido el ingenioso comportamiento de las abejas en estado salvaje. El pueblo de Israel estaba familiarizado con estos insectos ya que las flores son muy abundantes en todo el valle del Jordán, así como en la región sudoriental. Ade-



▲ Esta abeja (*Apis mellifera*) que liba en una flor de Agave fue tomada en la misma entrada de las ruinas de Meguido, al sur del monte Carmelo (Galilea).

lamente puede proporcionar la introducción de grandes cantidades de nueva información biológica. Y, actualmente, muchos dudan de que esta información la pueda aportar el medio ambiente, las mutaciones al azar o la propia selección natural. Tal es el enigma que lleva hoy a algunos biólogos y zoólogos a pregun-

más de la cita mencionada al principio (Jue. 14:8), la Escritura se refiere a ellas (**דְּבוֹרָיִם** **ḏə·bō·w·rîm**) en dos ocasiones más (Sal. 118:12 y Is. 7:18). Incluso se ponía su nombre a algunas mujeres. “Débora” significa “la abeja”, animal considerado por los hebreos como ordenado, sabio y laborioso.



◀ La reina (*Apis mellifera*) marcada con un punto blanco rodeada de abejas trabajadoras.



◀ El apicultor sostiene un panel de miel con abejas.



▼ Plano detalle de miel en el panal.





▲ Abeja de la miel (*Apis mellifera*) libando en una flor de jara (*Cistus incanus*) y contribuyendo así a su conocida actividad polinizadora.

Varias civilizaciones, desde los sumerios hasta el Imperio romano, relacionaron este insecto con el poder real. Incluso, en ciertos sectores del cristianismo, la abeja fue considerada como símbolo del propio Señor Jesucristo. En la miel se pretendía ver la dulzura de su amor y misericordia, mientras que el aguijón representaba su justicia divina.

Además de la miel y la cera, los apicultores obtienen de sus colmenas otro producto que quizás sea mucho más valioso. Se trata de una resina oscura y pegajosa llamada *propóleo* o *própolis*. Aunque ha sido un producto casi desconocido en épocas modernas, lo cierto es que ya se utilizaba en la antigüedad y se empleaba con fines medicinales. Las abejas lo

obtienen de las yemas de los árboles con el fin de recubrir las paredes de sus colmenas ya que así las protegen de virus, bacterias y hongos. De manera que es un excelente antiséptico y antibiótico, por lo que posee una acción estimulante sobre el sistema inmunitario del ser humano. El propóleo tiene además propiedades cicatrizantes y antiinflamatorias.

La cultura mesopotámica se servía de la miel como medicamento, 2700 años antes de la era cristiana. Los sacerdotes egipcios conocían el propóleo y lo usaban como resina para embalsamar cadáveres. En el papiro de Ebers, que data de 1700 años a. C. y se puede considerar como el primer tratado de medicina, se habla de la cera, como producto obtenido de las abejas, así como de la cera negra, que era precisamente el pegajoso propóleo, al que se le consideraba como una sustancia medicinal.



▲ Los abetos crecen a elevada altura sobre las laderas del monte Hermón en la parte meridional de la cordillera del Antilíbano. El de la imagen pertenece a la especie *Abies cilicica*, propia del Líbano, Siria y Turquía.

46:11; 51:8; Ez. 27:17) que poseía propiedades curativas para varias enfermedades y dolencias, de ahí que se comerciara con él.

La Biblia se refiere al propóleo con el nombre hebreo de *tzori*, palabra que aparece cuando José es vendido por sus propios hermanos a unos ismaelitas que viajaban desde Galaad a Egipto (Gn. 37:25). Estos transportaban en sus camellos aromas, bálsamo (*tzori*) y mirra. Este bálsamo era el actual propóleo que se obtiene de las abejas. Posteriormente, cuando Jacob (o Israel) les pidió a sus hijos que le llevaran lo mejor de Canaán como regalo al primer ministro de Egipto, les habla de “un poco de bálsamo (*tzori*), un poco de miel, aromas y mirra, nueces (en realidad, pistachos) y almendras” (Gn. 43:11). Los profetas hebreos se refieren también al propóleo como “bálsamo o resina de Galaad o de Judea” (Jer. 8:22;

Por último, las abejas nos permiten hacer la siguiente reflexión. En las sociedades animales que forman estos insectos, lo importante no es el individuo sino la colectividad. De ahí que en ocasiones las colonias de abejas se vean como un solo superorganismo constituido por miles de ejemplares. Salvando las distancias, también en el Israel del Antiguo Testamento era corriente la noción de “persona colectiva”. Esta idea tan arraigada de que uno pertenecía a una colectividad les llevaba a los hebreos, por ejemplo, a sentirse responsables de las acciones, buenas o malas, de los demás miembros del pueblo. Si alguien actuaba mal, todos eran culpables. Los hijos heredaban

las consecuencias del pecado de los padres, pero también podía ser al revés. Esta mentalidad de la personalidad colectiva fue cambiando poco a poco hasta llegar a la responsabilidad personal, en la que cada cual tendrá que dar cuenta de sus propios actos y no de los demás.

ABETO

(*Abies* sp.)

**Te llegará la gloria
del Líbano,
con el ciprés, el olmo
y el abeto,
para embellecer el
lugar de mi santuario.**

(Is. 60:13, NVI)

La palabra hebrea (û·tə·'aš·šûr) **ותאשור**, que algunas versiones de la Biblia (como la NVI o *La Palabra*) traducen por “abeto”, se menciona en pocas ocasiones (Is. 41:19; 60:13) y, en general, con la intención de resaltar la gloria del futuro templo que sería construido mediante maderas nobles de cipreses, olmos y abetos. Esta escasez de citas generó cierta incertidumbre en los traductores y, a veces, dicho término se interpretó como “cedro”, “boj”, “álamo” o incluso “ciprés” ya que se creyó que los abetos no existían en las tierras bíblicas. Sin embargo, al norte de Palestina y en la parte meridional de la cordillera del Antilíbano, está situado el monte Hermón, que se eleva a 2814 metros



▲ Pinsapo (*Abies pinsapo*) de los bosques próximos a Grazalema (Cádiz).

sobre el nivel del mar, y en sus elevadas laderas existen hasta el presente numerosos abetos.

Hay alrededor de 50 especies de abetos en las regiones templadas del hemisferio norte. La madera que producen suele ser blanca, ligera, poco resinosa y fácil de trabajar. De ahí que fuera muy utilizada en la construcción y en ebanistería fina desde tiempos bíblicos. A partir de ella se realizaban incluso instrumentos musicales y posteriormente se ha usado para la fabricación de órganos y papel. Las yemas de los abetos se emplearon también en medicina natural ya que sus infusiones son eficaces contra la tos y el catarro. En este sentido, como medida terapéutica, se aconseja a las personas que padecen asma u otras afecciones pulmonares que paseen por los bosques de abetos y respiren sus beneficiosas esencias.

Uno de los abetos más interesantes y singulares de España es el pinsapo (*Abies pinsapo*) que actualmente solo se localiza en lugares muy concretos de las sierras andaluzas, como la sie-

rra de las Nieves (Ronda), la sierra del Pinar (Grazalema) y la sierra Bermeja (Genalguacil y Casares). Es, por tanto, endémico de estas regiones caracterizadas por tener un clima de montaña mediterráneo con abundantes lluvias. Al ser una especie relictica, propia de otras épocas más frías, solamente ha logrado sobrevivir confi-

Este último riesgo de contaminación genética se debe a la comercialización de los populares árboles de Navidad. El pinsapo se hibrida con el abeto común (*Abies alba*) dando origen a otra especie de abeto, capaz de producir unas piñas estériles, pero también otras que son fértiles. Cuando las semillas de estas últimas



▲ Las piñas o conos del pinsapo (*Abies pinsapo*) presentan este aspecto de setas alargadas cuando se les caen las escamas.

nada a unas pocas cumbres aisladas. Se le considera en peligro de extinción ya que está amenazada sobre todo por el riesgo de incendios, el sobrepastoreo, el aislamiento de sus poblaciones, la modificación del hábitat, el peligro de enfermedades provocadas por ciertas especies de hongos e insectos, así como la posibilidad de hibridaciones indeseadas con otras especies de abetos.

caen al suelo y germinan dan lugar a pequeños abetos con más hojas o acículas que el abeto común, aunque con menos que el pinsapo. Esto hace de tal híbrido fértil un arbolito navideño más estético y, por tanto, más buscado por el consumidor occidental. Si las hojitas o acículas del pinsapo se insertan helicoidalmente en los ramillos, cubriendo un área de 360 grados, y las del abeto común solamente se proyectan en dos direcciones, las de los híbridos suelen



▲ Detalle de las hojas del abeto del Líbano, presente en el monte Hermón, *Abies cilicica*.

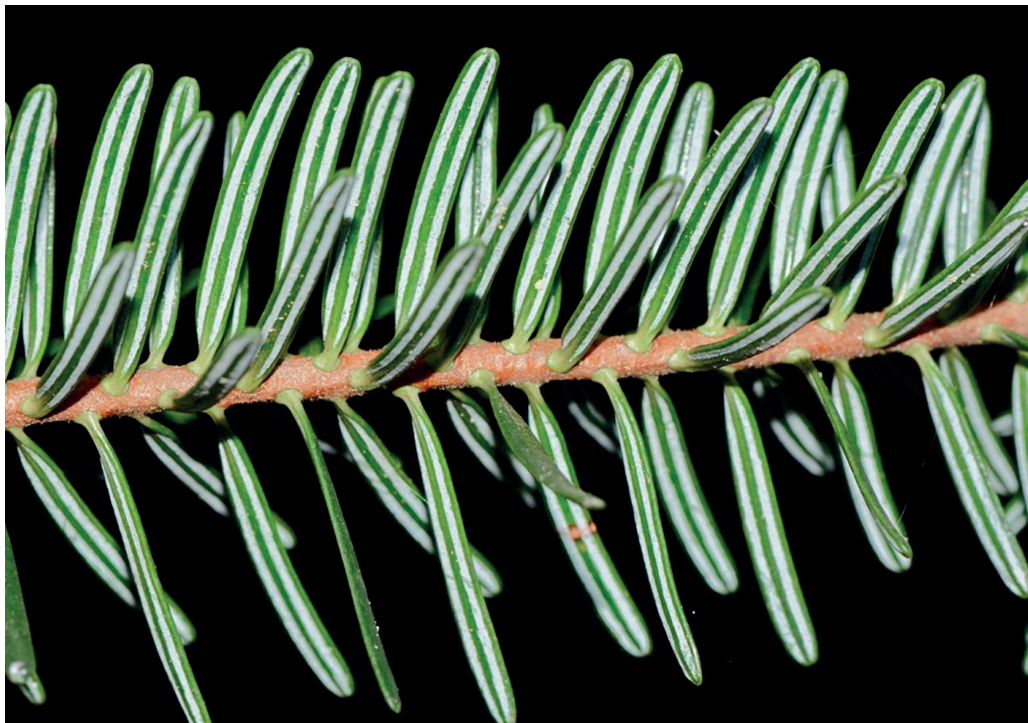
estar a medio camino disponiéndose en un área de 270 grados.

Es curioso comprobar que aquello que constituye un peligro para los defensores de la pureza genética de los pinsapares andaluces, sea toda una bendición para quienes consiguen híbridos de estos árboles en regiones más septentrionales de la península Ibérica. Esto es precisamente lo que ocurre en Cataluña en determinados bosques del macizo del Montseny, donde se concentran diversos árboles monumentales que fueron plantados a principios del siglo XX. Durante los años 50 del pasado siglo, se produjo la hibridación natural entre el abeto común del Montseny (*Abies alba*) y el abeto andaluz o pinsapo (*Abies pinsapo*). A la especie híbrida resultante se le dio el

nombre de la casa de campo o masía próxima de Masjoan, *Abies masjoanis*. Actualmente, el Arboretum Masjoan de Espinelves (Girona) exhibe estos ejemplares junto a otros majestuosos árboles centenarios de secuoyas gigantes americanas, cedros del Líbano y del Himalaya, tejos, abetos



▲ Abeto híbrido (*Abies masjoanis*) entre pinsapo y abeto común, originado durante los años 50 del pasado siglo. Se le dio el nombre específico de la casa de campo donde germinó: Masjoan (Espinelves, Girona).



▲ Disposición de las hojas o acículas del abeto común (*Abies alba*). Estas pueden alcanzar los 2 cm de longitud, presentan dos bandas blancas en el envés y suelen estar dirigidas en dos direcciones. Los abetos son gimnospermas (plantas que tienen los óvulos desnudos sobre una escama y no incluidos en un ovario) que pertenecen a la familia de las pináceas. Las hojas salen de bases en forma de ventosa sobre los brotes y suelen dejar cicatrices circulares cuando se caen.

de Vancouver, pinos, cedros, encinas, etc., que constituyen un bosque singular muy atractivo para el turismo de naturaleza.

Este asunto de la botánica recuerda añejos debates sociales entre la pureza de las razas y la hibridación o mezcla de las mismas. Hoy ya no se cree en el concepto de raza humana, sobre todo porque la genética lo desmiente y demuestra que la hibridación es enriquecedora, mientras que la endogamia genera enfermedades. Tal como escribió el evangelista Lucas, Dios hizo de una sangre todo el linaje de los hombres (Hch. 17:26). Sin embargo, en el mundo de los vegetales, como el pinsapo

español que se encuentra en peligro de extinción, hay que seguir procurando la pureza de la especie.

El profeta Isaías parece estar escribiendo este versículo 13 del capítulo 60 antes de la llegada de Nehemías a Judá, precisamente cuando los muros de Jerusalén ya estaban en ruinas. A pesar de todo, su mensaje se centra en la construcción futura, no en la destrucción presente. Intenta estimular a su pueblo para que se sobreponga a las adversidades y fije la mirada en el nueva Jerusalén. En la ciudad de Jehovah, Sión del Santo de Israel. Lugar por excelencia donde el pueblo elegido por Dios se convertirá en el reloj de la historia. Esta es

precisamente la misión fundamental de todo profeta del Altísimo: inspirar continuamente al pueblo para que sustente los valores espirituales por encima de lo material y para que viva confiando en que Dios está llevando a cabo su propósito en el mundo.

ABROJO

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

(Mt. 7:16)

Hay varias palabras hebreas para designar los abrojos, espinos/as o cardos y son cuatro los libros bíblicos en que se les mencionan (Jue. 8:7, 16; Job 31:40; Mt. 7:16 y Heb. 6:8). En el versículo de Mateo, la palabra griega para abrojo es **“tribolōn”** (τριβόλων). El origen etimológico castellano del término “abrojos” deriva de la expresión latina *aperi oculos* o “abre los ojos” y era como una advertencia al labrador que se-gaba un campo en el que también había abrojos, para que vigilara y se protegiera convenientemente de los mismos.

En Israel existen numerosas especies de plantas que presentan espinas punzantes. Sin embargo, aquellas que suelen crecer dentro de las tierras de labranza, mezclándose con los cereales, son los conocidos y



▲ En Israel abundan los cardos, como este cardo mariano (*Sylibum marianum*) cuya flor es fuente de alimento para numerosos insectos.

vulgares cardos. Una de las especies más abundantes en las tierras bíblicas es el cardo mariano (*Sylibum marianum*), que es una planta herbácea anual o bienal que puede alcanzar más de tres metros de altura. Sus hojas presentan unas espinas amarillas, de hasta 15 milímetros de longitud, capaces de causar desagradables pinchazos. Muy probablemente esta especie era uno de los abrojos a que



se refieren los diferentes versículos de la Biblia.

En Israel abundan los cardos, como este cardo mariano (*Sylibum marianum*) cuya flor es fuente de alimento para numerosos insectos.

El texto del evangelio de Mateo (7:16) menciona a los falsos profetas que aparentemente se presentan a las gentes como apacibles ovejas, pero, en realidad, son como lobos rapaces. Se trata de maestros que suelen des-

viar a las personas del verdadero camino, con ideas novedosas, atractivas o revolucionarias, pero, en el fondo, lo único que persiguen son intereses personales egoístas. Tales profetas existieron en tiempos de Jesús y, por desgracia, continúan existiendo hoy. Esta especie de embaucadores abunda en todos los medios de comunicación social y también dentro de muchas iglesias o denominaciones. Suelen caracterizarse por afirmar que ellos tienen la auténtica respuesta y la solución definitiva a las

ABUBILLA

crisis fundamentales que padece la sociedad o el ser humano, sea económica, política, sanitaria, religiosa o espiritual. Normalmente convencen a muchas personas porque mezclan ideas que tienen ciertos elementos verdaderos, y parecen convincentes, con otras que son falsedades o distorsiones de la enseñanza bíblica.

Jesús enseña a sus discípulos a identificar a tales falsos profetas mediante la observación de sus frutos. Los abrojos espinosos son incapaces de producir frutos sabrosos como las uvas o los higos. Más bien generan dolor y sufrimiento. De la misma manera, el genuino carácter cristiano evidencia los frutos del Espíritu y nunca persigue motivos egocéntricos o escandalosos. El carácter y la identidad de las personas suelen ir íntimamente ligados a sus obras y enseñanzas.

ABUBILLA

(*Upupa epops*)

...la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

(Lv. 11:19)

La abubilla es un ave de plumaje elegante perteneciente al orden de las coraciiformes, como el abejaruco, el martín pescador y la carraca. Los hebreos la denominaban “**ha-d-dū-kī-pāt**”, הדוכיפת. Como puede

apreciarse en las fotografías, es de color pardorrosado con las alas y la cola listadas en blanco y negro. Su espectacular cresta de tono castaño termina también en puntas negras. Mide unos 30 centímetros de longitud y posee un largo y curvado pico que le permite desenterrar larvas del suelo, así como cucarachas, arañas, gusanos, ciempiés y, de vez en cuando, alguna lagartija. Estos hábitos alimentarios han contribuido a que en algunos países se la considere como especie protegida ya que, al consumir gran cantidad de insectos perjudiciales, resulta beneficiosa para la agricultura.

La abubilla o *dujifat* fue considerada como el ave nacional de Israel en el 2009, coincidiendo con las celebraciones del 60 aniversario de esta nación, después de ganar el voto de la mayoría de los ciudadanos, durante la presidencia de Shimon Peres. En el dibujo existente en el cardo romano de Jerusalén, aparece una abubilla en la parte superior que conmemora dicho nombramiento. En ese lugar, los turistas suelen tomarse fotografías o selfis.



▲ Abubilla (*Upupa epops*) buscando insectos. Es difícil detectar a las abubillas cuando están posadas en el suelo ya que se mimetizan perfectamente en el ambiente.



▲ Turistas fotografiándose junto a la pintura mural que reproduce el antiguo cardo romano de Jerusalén. En la parte superior, puede verse el dibujo de una abubilla, el ave nacional de Israel.

Su distribución geográfica abarca casi todo el Viejo Mundo. Se la encuentra desde Europa hasta el extremo oriental de Asia, así como en la India y en las regiones meridionales de África. Aunque no existe en los grandes desiertos (Sáhara, Arabia, Thar), ni en los bosques lluviosos del África central, prefiere los climas secos y cálidos.

Anida en los agujeros de los árboles o incluso debajo de montones de piedras. La hembra pone de 5 a 8 huevos grises u oliváceos que incuba ininterrumpidamente durante unos 18 días. Esto significa que es el macho el encargado de suministrarle alimento durante la incubación ya que la hembra no abandona el nido. No lo hace ni siquiera para defecar, con lo que sus excrementos se acumulan en él manchando a los huevos. Por si esto fuera poco, la hembra despidе también un desagradable olor que emana de una secreción oleosa de

las glándulas del uropigio (apéndice de la cola), con la que se embaduran ella y a sus polluelos para ahuyentar a posibles enemigos. De ahí la fama que posee en algunas regiones de ave pestilente.

Las abubillas suelen desparasitarse restregándose en la arena polvorienta, tal como suelen hacer muchos otros animales.

No obstante, era un ave emblemática para ciertas civilizaciones de la antigüedad. Los egipcios, por ejemplo, la tenían en alta estima, la consideraban sagrada y su cabeza constituía un símbolo frecuente en los jeroglíficos. La adoraban como símbolo de la piedad filial, la relacionaban con el dios Horus, representado como un hombre con cabeza de

halcón. Sin embargo, la abubilla es considerada en la Biblia como animal impuro o abominable que no se debía consumir pues, en ocasiones, busca los insectos de que se nutre entre los excrementos de otros animales. Aparte de las posibles medidas higiénicas, muchos de los animales considerados abominables por los hebreos lo eran también porque en otros pueblos periféricos a Israel constituían divinidades u objetos de culto politeísta. Está bien tener amigos de otras religiones y respetar sus creencias particulares, aunque no coincidan con las nuestras, pero sabiendo siempre quiénes somos, en quién creemos y cuáles son nuestros valores fundamentales.

ACACIA

(*Acacia raddiana*)

**...daré en el desierto
cedros, acacias, arrayanes
y olivos; pondré en la
soledad cipreses, pinos y
bojes juntamente.**

(Is. 41:19)

Existen unas 400 especies de acacias distribuidas por todo el mundo, pero sobre todo en las regiones tropicales. No deben confundirse las especies pertenecientes al género *Acacia* con otros árboles que en castellano se llaman también “acacias” pero no lo son por pertenecer a otros géneros diferentes (*Gleditsia*, *Robi-*

nia, *Sophora*, etc.). Hay que distinguir, por tanto, entre las acacias verdaderas (las que se incluyen en el género *Acacia*) y las falsas acacias, a las que vulgarmente se las ha denominado también así. En Europa prosperan especies de ambas variedades. Por ejemplo, las mimosas (*Acacia dealbata*) procedentes de Australia y Tasmania son acacias verdaderas, mientras que las robinias (*Robinia pseudoacacia*) propias de los Estados Unidos, tal como indica su nombre específico, son falsas acacias.



▲ Los árboles de robinia (*Robinia pseudoacacia*) de origen norteamericano pero abundantes en Europa son en realidad falsas acacias. En Israel son raros, aunque existen ejemplares introducidos en las montañas de Judea.

En Tierra Santa hay varias especies de acacias verdaderas. Una de las más comunes es la *Acacia raddiana* que se caracteriza por presentar un único tronco no ramificado (otras especies suelen tener más de uno), así como por poseer vainas oscuras enrolladas en espiral. Las pequeñas y suaves hojas están rodeadas de agudas espinas que, según la tradición, fueron las que sirvieron para hacer la infame corona que le colocaron a Jesucristo y que, en la actualidad, se venden como souvenir a los turistas. La madera de acacia



▲ La acacia (*Acacia raddiana*) es la más común en Israel y crece en el Neguev, el Arava y el desierto de Judea. Es un árbol espinoso con un único tronco que no se ramifica desde la base como ocurre en otras acacias. Le proporciona sombra a muchos animales. Tomé esta imagen en Ein Guedi, junto al Mar Muerto.



▲ Las hojas de la acacia (*Acacia raddiana*) son pequeñas y suaves, pero están rodeadas de agudas y lacerantes espinas. Las vainas de sus frutos se arrollan en espiral como los sacacorchos.

es ligera pero muy resistente y duradera, de ahí que fuera usada por los hebreos en la construcción del Tabernáculo y del Arca de la Alianza

(Ex. 25:5; Dt. 10:3). Algunos autores creen que la cruz en que fue crucificado Cristo fue también de madera de acacia.¹



▲ Las acacias de Israel son utilizadas hoy por algunos vendedores de souvenirs para confeccionar coronas de espinas, similares a la que le pusieron al Señor Jesús los soldados romanos antes de su ejecución.

En término hebreo para acacia es **sit-tîm**, שִׁטִּים y se le consideraba como un árbol de madera noble. El tabernáculo estaba construido de dicho material. Sus dos altares, el de bronce y el de oro, eran en realidad madera de acacia forrada con estos metales. Para la tradición cristiana posterior, la acacia simbolizaba la naturaleza humana, santa y perfecta, de Jesucristo. John Spencer, uno de los traductores de la Biblia a la lengua inglesa, comparaba en el siglo XVI los dos altares del tabernáculo judío con la naturaleza de Cristo y escribía: “uno de ellos estaba recubierto con bronce o cobre, y el otro con oro puro. Este recubrimien-

to simboliza la divinidad de Cristo oculta, pero en aspectos distintos: presentan al mismo Jesús, pero bajo diferentes circunstancias. Uno, el de bronce, representa su humillación y sufrimiento; el otro, el de oro, su exaltación y gloria”.²



▲ Las mimosas (*Acacia dealbata*) presentes en Europa son acacias verdaderas de origen australiano que también se ha introducido en Israel como árbol ornamental.

ACEBUCHE

(*Olea europea* var. *sylvestris*)

Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

(Ro. 11:24)

El acebuche es el nombre vulgar del olivo silvestre (en griego, **agrielaiou** o **ἀγριελαιού**) y de donde proceden los olivos cultivados por el ser humano (ver OLIVO). Se diferencia de este último por su aspecto de arbusto, la presencia de espinas en las ramas, las hojas pequeñas y redondeadas, así como por los frutos de menor tamaño. Es típico del bosque mediterráneo donde convive con encinas, quejigos y alcornoques, adaptándose bien al calor, aunque es muy sensible a las heladas. Sus pequeños frutos, las acebuchinas, constituyen fuente de alimento para las aves migratorias que necesitan grasa para sus largos viajes.

Desde tiempos bíblicos, los agricultores han utilizado acebuches para realizar injertos en los olivos. ¿Cuál es la razón de tales injertos? Cuando los olivos enferman o envejecen, se reduce la cantidad del fruto que producen. Entonces se da un desequilibrio entre la cantidad de hojas

del árbol y el exceso de madera en el tronco y las ramas. El olivo tiene menos hojas para nutrirse y realizar bien la fotosíntesis, menos ramas para dar fruto y demasiada madera que endurece el tronco y dificulta el tránsito de la savia. De manera que las podas y los injertos de ramas de acebuche pueden hacer que el olivo vuelva a revivir, salga de su letargo y reflorezca produciendo otra vez abundantes aceitunas. Y lo contrario también ocurre, un olivo que no se cuida convenientemente se asilvestra y adquiere el aspecto del acebuche.

Se sabe desde muy antiguo que las hojas del acebuche poseen importantes propiedades medicinales. Bajan la presión sanguínea y son un antidiabético oral ya que disminuyen los niveles de glucosa en sangre. De sus virtudes y reconocimiento en la antigüedad nos habla el hecho de que, en los juegos olímpicos de Grecia, se coronara a los vencedores precisamente con ramas de acebuche.

El apóstol Pablo compara, en el capítulo 11 de su epístola a los Romanos, el olivo silvestre (o acebuche) con el mundo gentil, elaborando así una sencilla parábola del olivo. Ante las cuestiones que se suscitaban en su tiempo, acerca de si Dios había desechado al pueblo de Israel (Ro. 11:1) o si este se había condenado definitivamente por haber rechazado a Jesús, Pablo responde negativamente y escribe: *Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participan-*



▲ El acebuche u olivo silvestre se distingue del olivo cultivado por ser un arbusto que presenta espinas en las ramas, sus hojas son pequeñas y redondeadas, así como también por tener frutos de menor tamaño.

te de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará (Ro. 11:17-21).

El apóstol se dirige a los cristianos gentiles de Roma, que menospreciaban a los judíos, y les dice que no deben adoptar esa actitud soberbia ya que ellos mismos eran como ramas de acebuche injertadas sobre el robusto tronco del olivo constituido por el pueblo de Israel. Por tanto, no

debían creerse mejores que el antiguo tronco original porque dependían todos de la misma raíz para su sustento. La arrogancia espiritual de parte de algunos creyentes gentiles de la congregación de Roma hacia los judíos en general y hacia los cristianos de origen judío en particular, no era una actitud genuinamente cristiana.

Pablo viene a decir que los judíos no están en deuda con los gentiles, sino todo lo contrario. Si bien es verdad que las ramas originales fueron cortadas por su incredulidad, las ramas silvestres se injertaron por la fe, no por ninguna superioridad racial o innata. No obstante, Dios puede tocar el corazón de las personas y hacer que la incredulidad del ser humano se convierta en fe, que las viejas ramas desgajadas del olivo cultivado sean de nuevo injertadas y recobren la vida. Si los gentiles pueden llegar,

por medio de su fe en Jesucristo, a pertenecer al pueblo de Dios, cuanto más pueden todos aquellos judíos que reconozcan al Mesías en Jesús, obtener asimismo la salvación.

ACEDERA

(*Rumex* sp.)

**También los bueyes
y los asnos que
labran la tierra
comerán forraje salado,
que ha sido aventado
con pala y horquilla.**

(Is. 30:24, RVA, 2015)

Muchos eruditos creen que el “forraje salado” (*bel-eel* ‘ o בִּלְיֹל) al que se refiere este texto del libro de Isaías puede ser alguna especie de acedera o vinagrera del género *Rumex*, al que pertenecen toda una serie de plantas herbáceas comestibles de la familia de las *Poligonáceas* (de las que se conocen más de 800 especies), ya que algunas se caracterizan por tener un sabor salado tirando a ácido. En Israel se conocen actualmente unas 17 especies de este género, como la acedera brava (*Rumex crispus*) que es relativamente abundante en las regiones costeras de Galilea y Samaria.

Diversas especies de acedera, a pesar de poseer ácido oxálico, son consumidas desde tiempos antiguos por los animales domésticos y por el ser humano. Los israelitas de la antigüedad mezclaban la acedera con el forraje habitual para dárselo al ganado vacuno, así como también a los asnos. De manera que el “forraje salado o mixto” (*bel-eel* ‘ o בִּלְיֹל) podría referirse a tal mezcla. Actualmente existen en Israel especies de *Rumex* que solo se encuentran en dicho país (endémicas) y que, según los botánicos hebreos, se hallan en peligro de extinción debido sobre todo a la urbanización de la tierra, como por ejemplo el caso de la especie *Rumex rothschildianus*.³

La acedera brava (*Rumex crispus*) es una planta erecta, muy ramificada y perenne que puede alcanzar el metro y medio de altura. Sus hojas son estrechas, lanceoladas y con el margen ondulado. Las hojas basales son más grandes ya que pueden tener hasta 30 cm de largo y portan pecíolos largos, lanceolados y con nervadura muy evidente. En cambio, las hojas superiores son más pequeñas. Las flores están agrupadas en panículas densas, estrechas y alargadas, alcanzando una longitud de 10 a 50 cm. Los principios activos de esta planta se encuentran sobre todo en raíces y hojas que presentan oxalatos, antraquinona, taninos, sales de hierro, flavonoides y vitamina C. Tales sustancias se emplean

3 Rottenberg, A., 2001, “*Rumex rothschildianus*, an endemic-to-Israel species, on the verge of global extinction”, Israel Journal of Plant Sciences, Volume 49, Issue 1, p. 57-60; <http://booksandjournals.brillonline.com/content/journals/10.1566/1016-bm2x-er8l-ajhl>.



sobre todo en farmacología para tratar la anemia y a los individuos con defensas escasas.

El capítulo 30 de Isaías se refiere a la mala decisión que tomó el pueblo de Dios, al abandonarle para irse en pos de cosas tan materiales como el poderío militar de Egipto. Ante la amenaza de Asiria, Israel prefirió aliarse con el faraón, quien poseía abundantes soldados, carros y caballos, en vez de confiar en la defensa del Dios invisible. A primera vista, tal alianza parecía muy ventajosa puesto que el país del Nilo tenía fama de ganar a sus enemigos en todas las batallas. Sin embargo, semejante estrategia supuso una auténtica rebelión contra Dios, ya que él había prohibido expresamente tal alianza y, por tanto, tuvo unas consecuencias desastrosas para la nación israelita. Egipto abandonó a Judá en el momento más crítico y el pueblo elegido no tuvo más remedio que arrepentirse de su error. Finalmente, a pesar de esta grave equivocación, Dios se mostró magnánimo y respondió al clamor de Israel, proveyéndole de nuevo de todo lo necesario a pesar de su rebelión. Hasta la tierra les sería de nuevo próspera como consecuencia de su cambio de actitud y sus animales domésticos volverían a disponer de pastos abundantes y saludables.

No importa cuántas veces el creyente se aleje de Dios, ni el tamaño de los errores cometidos, él siempre está dispuesto a escuchar el arrepentimiento sincero con el fin de volver a restaurar las relaciones.

▲ La acedera brava (*Rumex crispus*) es una planta herbácea presente en Israel, perteneciente a la familia Polygonaceae que vive en terrenos baldíos, campos, playas marinas y estuarios. Esta y otras especies de este género *Rumex* podrían ser el "forraje salado" que se les daba a los animales, según el libro de Isaías (30:24)

(https://es.wikipedia.org/wiki/Rumex_crispus/media/Archivo:1-R.crispus-gen-1.jpg).
(© Philmarin)

ACEITUNA

***Hermanos míos,
¿puede acaso la higuera
producir aceitunas, o la vid
higos? Así también ninguna
fuente puede dar agua
salada y dulce.***

(Stg. 3:12)

Las aceitunas u olivas (en griego, **elaías** o **ἐλαίας**) son los frutos del olivo (*Olea europea*) de donde se obtiene el aceite. Se trata de un árbol procedente de Grecia y Asia Menor, aunque repartido por casi toda la cuenca mediterránea. En algunas de estas regiones originales, todavía existen bosques de olivos salvajes o acebuches que producen aceitunas más pequeñas que las de los olivos cultivados. Tales frutos son verdes al principio, pero se van volviendo morados hasta alcanzar la madurez, momento en el que son completamente negros. No suelen comerse crudos ya que poseen fuerte sabor amargo, debido a la presencia de un glucósido denominado *oleuropeína* que se encuentra también en las hojas. De ahí que las aceitunas deban consumirse después de un proceso de maceración que elimine dicho amargor. En general, se trata de un alimento muy energético. Una sola aceituna posee unas nueve calorías y contiene elevadas cantidades de omega-3, omega-6, vitaminas A, C y E, que son fácilmente asimilables.

De las aceitunas, los olivos y el aceite existen alrededor de 300 referencias en la Biblia. La recolección se realiza-



▲ Las aceitunas son de color verde al principio, pero se van volviendo moradas hasta alcanzar la madurez, momento en el que se tornan completamente negras.

ba a mano, vareando o sacudiendo las ramas (Is. 24:13). Después de dicha labor, los judíos debían dejar las aceitunas que no se habían caído del árbol para que las recogieran los menesterosos (Dt. 24:20). En el Nuevo Testamento, el apóstol Santiago se refiere a estos frutos para hablar acerca de la coherencia en los cristianos (Stg. 3:1-12). Si resulta imposible e inconsecuente que una higuera sea capaz de producir aceitunas o la vid higos, también lo es que un creyente hable mal contra su hermano. Maldecir a los hombres, máxime si estos profesan también la fe cristiana, es contrario a la voluntad de Dios. La Biblia dice: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Stg. 2:8) y el Señor Jesús manifestó: *Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?* (Mt. 7:16). De manera que quienes hablan despectivamente y sin amor acerca de sus propios hermanos deben preguntarse si realmente han nacido de nuevo. Por el contrario, los cristianos debemos emplear siempre nuestra lengua para bendecir y no maldecir.

ÁGUILA

(*Aquila sp.*)

**¡Alaba, alma mía, al Señor,
y no olvides ninguno de
sus beneficios... él colma
de bienes tu vida y te
rejuvenece como a las
águilas!**

(Sal. 103:1-5)



▲ Ejemplar joven de águila real (*Aquila chrysaetos*) en pleno vuelo.

Las águilas son el símbolo por excelencia de las grandes aves rapaces, las poderosas cazadoras del aire. Actualmente existen alrededor de 60 especies distintas de águilas en el mundo. En Tierra Santa viven hoy varias de estas aves de presa, entre las que destacan el águila real (*Aquila chrysaetos*), el águila imperial oriental (*Aquila heliaca*), el águila moteada (*Aquila clanga*), el águila perdicera (*Aquila fasciata*) y el águila culebrera

(*Circaetus gallicus*). Todos estos animales fueron dotados de una gran fuerza muscular y un resistente pico curvado, así como de unas uñas capaces de agarrar fuertemente a sus presas y transportarlas por los aires. Algo que los buitres no pueden hacer por carecer de potentes músculos en las patas.

Además, poseen una visión excelente ya que la retina de sus ojos tiene alrededor de un millón de células sensibles a la luz por milímetro cuadrado. Es decir, unas cinco veces más que los ojos humanos. Nosotros vemos todas las tonalidades que producen los tres colores básicos (amarillo, magenta y azul). Sin embargo, las águilas son capaces de distinguir hasta cinco colores básicos. Esto les permite detectar presas que están muy lejos, aunque estén parcialmente camufladas entre la vegetación. Son capaces de ver un conejo a un kilómetro de distancia.

El águila real (*Aquila chrysaetos*) ha sido llamada la reina de las aves y, en la Edad Media, solo a los reyes se les permitía utilizarlas para la caza. Su plumaje es oscuro, de color pardo que se vuelve algo amarillento en la cabeza. Los ejemplares jóvenes poseen la cola blanca, con una ancha franja oscura que atraviesa su base, mostrándose también este color blanco en la parte inferior de las alas. Su distribución geográfica abarca casi todo el hemisferio boreal. Se la puede encontrar en España, Norte de África, Italia, Grecia, Israel, en casi toda Asia y hasta el Japón. Asimismo, en América del Norte, desde Alaska



▲ El águila negra africana o águila de Verreaux (*Aquila verreauxii*) tiene una distribución geográfica que abarca desde Sudáfrica hasta Israel. Se alimenta principalmente de damanes (*Procavia capensis*).



▲ El águila imperial oriental (*Aquila heliaca*) alcanza los 80 cm de longitud y una envergadura que supera los dos metros.

a México. Prefiere los lugares montañosos para nidificar, aunque también puede hacerlo ocasionalmente en bosques y llanuras.

Son animales veloces e inteligentes. Si los halcones batan el récord de las aves más veloces del mundo, capaces de volar a 389 kilómetros por hora, al águila real le correspon-

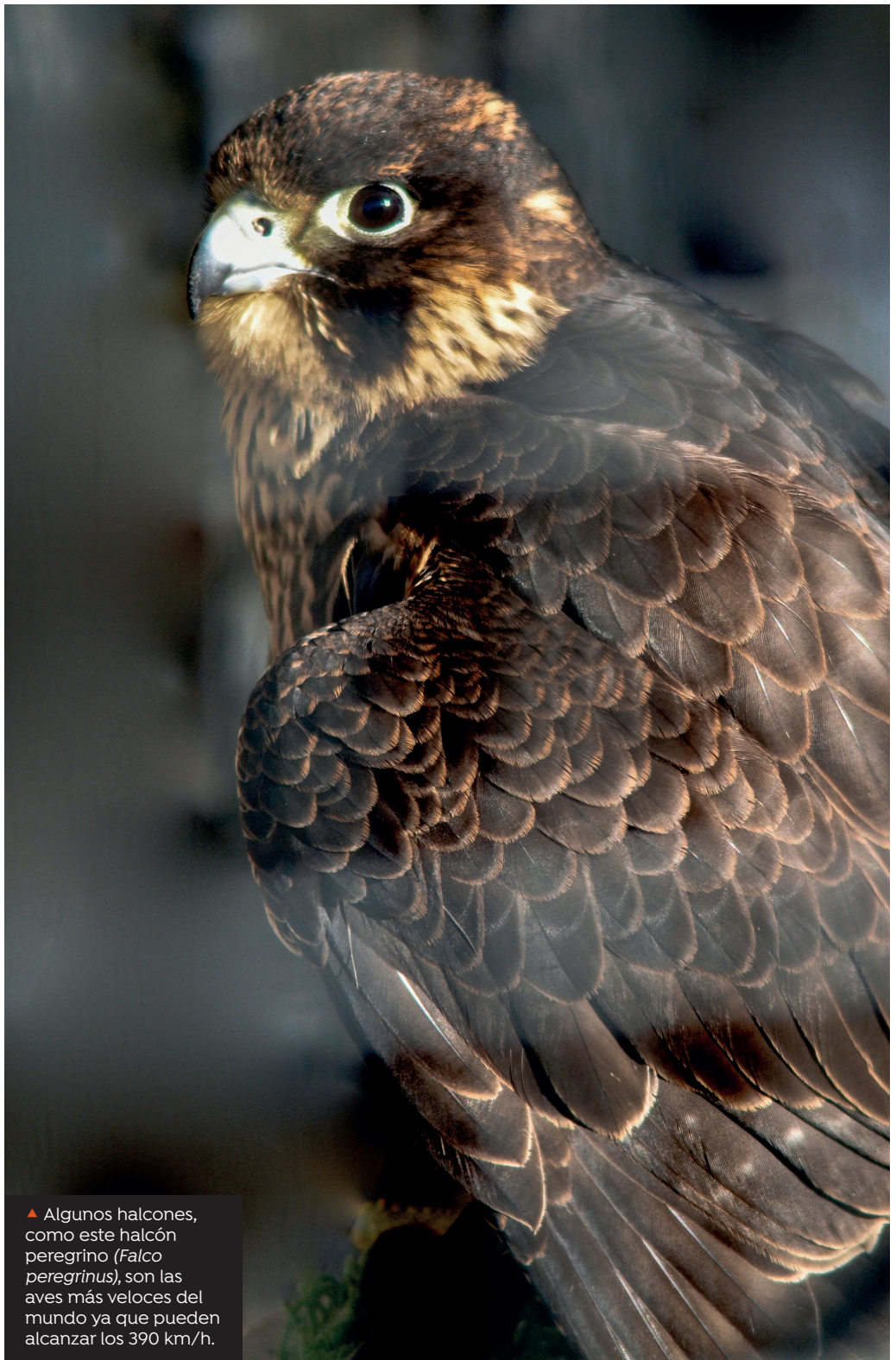
de el segundo lugar, ya que puede llegar a los 320 kilómetros por hora. Algunas águilas de Grecia se las ingenian para comer tortugas, lanzándolas contra las rocas desde grandes alturas con el fin de abrir sus duros caparazones. También se las ha visto trabajar en pareja para capturar corderos. Mientras una llama la atención de la madre y la distrae, la otra con-



▲ Los milanos son maestros del vuelo ligero, flexible y elástico. Además, en el caso de este milano real (*Milvus milvus*), su bello plumaje le aporta un atractivo adicional.



Cernícalo
(*Falco tinnunculus*)
muy utilizado en
cetrería. Su área de
distribución bordea
todo el Mediterráneo
llegando
hasta Israel. ►



▲ Algunos halcones, como este halcón peregrino (*Falco peregrinus*), son las aves más veloces del mundo ya que pueden alcanzar los 390 km/h.



▲ El águila real (*Aquila chrysaetos*) ha sido llamada la reina de las aves y, en la Edad Media, solo a los reyes se les permitía utilizarlas para la caza.

sigue la presa. También son capaces de asustar y empujar a los venados hacia los precipicios. Su dieta habitual incluye conejos, liebres, perdices, zorros, armiños, palomas, serpientes, ratas y ejemplares juveniles de cabras, corderos y ciervos. Como en Israel abundan los damanes (véase DAMÁN), ha sido citada la presencia del águila de Verreaux (*Aquila verreauxii*), de color negro y con una franja blanca en la espalda, que se alimenta casi exclusivamente de dichos mamíferos roqueros, aunque su área de distribución general esté al sur del continente africano.

Las águilas (en hebreo, [han·nā·šer](#) o תִּנְשָׁא) figuran en la Biblia entre los animales impuros (Lv. 11:13 y Dt. 14:12), a pesar de lo cual aparecen en numerosas ocasiones (Ex. 19:4; Dt. 28:49; 32:11; 2 Sam. 1:23; Job 9:26; 39:27; Sal. 103:5; Prov. 23:5; 30:17, 19; Is. 40:31; Jer. 4:13; 48:40; 49:16, 22; Lm. 4:19; Ez. 1:10; 10:14; 17:3, 7; Os. 8:1; Ab. 4; Mi. 1:16; Hab. 1:8; Mt. 24:28; Lc. 17:37; Ap. 4:7; 12:14). Desde la más remota antigüedad el hombre ha sentido una profunda admiración por la

fuerza de las aves de presa, con su pico dorado, su vuelo rápido y sus largas y afiladas garras. El halcón y el águila fueron animales simbólicos para los egipcios, asirios, griegos o romanos y también son mencionados frecuentemente en la Biblia.

La peculiar posición geográfica de Palestina, en la encrucijada de tres continentes, da ocasión a que se den cita en su territorio hasta unas 45 especies diferentes de aves de presa (águilas, halcones, cernícalos, gavilanes, milanos, azores, etc.). alguna de ellas vive permanentemente, otras pasan los meses de invierno o verano, mientras las hay que solo se las ve emigrando durante el otoño o la primavera. El águila azor perdicera (*Aquila fasciata*) era en el pasado el



▲ Ejemplar adulto de águila perdicera (*Aquila fasciata*) perteneciente a la colección de aves disecadas del Museu Blau (Museu de Ciències Naturals de Barcelona).

águila más común en Palestina y se veían varias parejas sobre las rocas



▲ Los milanos negros (*Milvus migrans*), como estos cuatro ejemplares de la foto, son abundantes en Israel y, eventualmente, se les ve capturando peces en la costa y en el mar de Galilea. Los atrapan en la superficie del agua mediante un descenso rápido y limpio, usando sus garras con precisión.

de los valles del Carmelo, Galilea y en los cerros de Judea, pero en la actualidad la mayor parte ha sido eliminada por los insecticidas.

Tanto en el AT como en el NT se menciona frecuentemente al águila en imágenes y comparaciones. En la visión de Ezequiel hay una semejanza de águila (Ez. 1:10; 10:14) que vuelve a mencionarse en Ap. 4:7. En la parábola de Ez. 17 Babilonia y Egipto son comparadas también a un águila. Las alas de las águilas ilustran la rapidez con que se disipan las riquezas (Pr. 23:5). En Deuteronomio se advierte contra la desobediencia, diciendo que trae como castigo *una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuela como águila, nación cuya lengua no entiendas* (Dt. 28:49, cf. Jer. 4:13).

El salmista escribe: ¡Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios... él colma de bie-

nes tu vida y te rejuvenece como a las águilas! (Sal. 103:1-5). Este rejuvenecimiento de las águilas tiene una base biológica. La muda es el cambio periódico de las plumas con el fin de mantener su buen funcionamiento. Todas las águilas mudan su plumaje. En el caso concreto del águila real europea, la muda completa de sus plumas del vuelo se realiza durante un período de dos años. Durante ese tiempo padece un cierto estrés fisiológico y ve mermada su capacidad de vuelo. Al quedarse con menos plumas, disminuye su temperatura corporal y necesita más energía. Se ve envejecida y su aspecto general es peor. Sin embargo, cuando termina dicho período de muda, al adquirir nuevas plumas, se rejuvenece y parece un ave diferente.

También en Isaías se puede leer: *pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como*

las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán (Is. 40:31). Estas aves pueden elevarse en el aire valiéndose de corrientes térmicas, columnas de aire cálido que suben desde el suelo caliente. Solo tienen que mantener extendidas sus alas y volar en círculos por el interior de dichas columnas invisibles. No dependen de sus propias fuerzas para ganar altura y desplazarse a grandes distancias. Mediante técnicas electrónicas de anillamiento, se ha podido comprobar que algunas águilas pueden volar hasta 6000 metros de altitud. De la misma manera, el profeta Isaías aseguraba que quienes esperan en el Señor pueden confiar en que él cumplirá su promesa y renovará sus fuerzas.

Algunos se burlaron de este versículo en el pasado porque creían que las águilas gastaban mucha energía para volar. Pero, en 1971, se descubrieron unas ranuras en los extremos de las alas de las águilas, que permitían que las seis plumas terminales de cada ala se doblaran hacia arriba mientras planeaban. Esto reducía el tamaño de los vórtices (o remolinos de aire que se forman en los extremos de las alas) en la punta de cada una de estas seis plumas y facilitaba notablemente el vuelo. Tales ranuras reducen la fricción del aire permitiendo que puedan desplazarse sin necesidad de mover apenas las alas. De hecho, muchas compañías aéreas han doblado hacia arriba los extremos de las alas de sus aeronaves comerciales.

AJENJO

(*Artemisia absinthium*)

Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel.

(Jer. 9:15)

El ajenjo (*Artemisia absinthium*) es una planta herbácea medicinal de sabor amargo, nativa de las regiones templadas de Europa, Asia y el norte de África. Era conocida ya en la antigüedad por los egipcios, los hebreos y los griegos. Dadas sus múltiples aplicaciones curativas, fue denominada como la “madre de todas las hierbas”.⁴ Se la ha empleado como tónico, para bajar la fiebre, combatir las infestaciones de lombrices, así como en la elaboración de la absenta (bebida alcohólica de sabor anisado y fondo amargo de ajenjo) y el vermut de los aperitivos.

Se trata de una planta herbácea y perenne de tallos leñosos y rectos que puede alcanzar el metro y medio de altura. Sus hojas poseen una coloración verde plateada y son blancas en el reverso, debido a los pelillos que poseen entre las glándulas productoras de aceite. Las flores son pequeñas, amarillentas y se agrupan en cabezuelas en forma de escudilla hemisférica, de un diáme-



▲ La *Artemisia arborescens* o ajeno moruno es una especie presente en Israel que presenta inflorescencias amarillentas en primavera. Esta imagen fue tomada en invierno y en el Jardín Botánico de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

tro que oscila entre 3,5 y 4,5 mm. Es una planta muy aromática, y tanto las hojas como las flores tienen un intenso sabor amargo muy desagradable y persistente, que se debe a la presencia de dos sustancias, la *absintina* y la *tuyona* (esta última químicamente relacionada con el alcanfor). Debido a este sabor amargo, el ajeno se consideró desde antiguo como símbolo de dolor y amargura.

De ahí que en la Biblia aparezca dicha planta (en hebreo, **la·'ā·nāh**; o **לענה**), precisamente en relación con las consecuencias amargas que comporta volverle la espalda a Dios u olvidar sus mandamientos (Jer. 9:15; 23:15; Dt. 29:18; Lm. 3:15; Pr. 5:4). En Israel existen varias especies pertenecientes a este género *Artemisia* (*A.*

monosperma, *A. herba-alba*, *A. judaica*, *A. annua* y *A. arborescens*). La amargura característica de todas ellas, junto a los lugares desérticos y lóbregos donde crece, creó esta analogía de injusticia, infidelidad y pecado en la mente del pueblo hebreo. Por eso en el AT, volverse a la idolatría era como consumir una amarga raíz de ajeno.

De la misma manera, en el libro de Amós se dice: *Los que convertís en ajeno el juicio, y la justicia la echáis por tierra, buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre* (Am. 5:7-8). Los jueces injustos convertían la justicia en algo amargo y difícil sobre todo



▲ Aspecto de la planta completa de ajenjo moruno o de montaña (*Artemisia arborescens*) (Jardín Botánico de la Universidad Hebrea de Jerusalén).

para los pobres. Por eso el profeta les exhorta para que se vuelvan al único Dios, creador del universo, que está en todas partes y dejen de peregrinar a santuarios contruidos por el hombre (como los de Betel, Gilgal o Beerseba). La verdadera vida no se halla en tales santuarios lujosos, con sus falsos sacerdotes o su ritual vacío y discriminatorio, sino en una relación estrecha con Dios porque conocerle personalmente implica vivir en justicia y santidad.

Por último, Juan menciona también el ajenjo en sus visiones del Apocalipsis y escribe: *El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se*

hicieron amargas (Ap. 8:10-11). La imagen de una estrella llamada “Ajenjo” que cae del cielo y contamina las aguas dulces podría encontrar hoy, en nuestra época científica, cierta analogía con un pequeño meteorito venido del espacio. Sin embargo, para Juan constituye un símbolo de la visita divina. Dios inicia su juicio justo y los seres humanos deben arrepentirse o atenerse a las consecuencias del furor divino. Lo que se describe aquí es precisamente lo inverso de aquello otro que ocurrió en Mara (Ex. 15:22-25). Si allí el árbol que echó Moisés convirtió milagrosamente las aguas amargas en potables, aquí en la visión apocalíptica los ríos y las fuentes dulces se tornaron amargas como el ajenjo. Juan indica que el juicio divino, a pesar de todas las apariencias e incredulidades de los humanos a lo largo de la historia, será finalmente inexorable y definitivo.